



EXPOSICIÓN

Fauna pareidólica: encuentro con las formas

PERE RIBERA

En seis tiempos: Pere Ribera y la fauna mágica de la pareidolia

I

Pareidolia: esta palabra, sonora y enigmática, no se encuentra en el diccionario de la Real Academia Española. Sin embargo, bajo ella se cobijan innumerables mundos que el ser humano construye en un intento de volver familiar aquello que, en un principio, resulta informe o caótico. Miramos distraídamente el desconchado de una pared y en ella aparece, como si formara parte de su esencia, un rostro humano. Dirigimos la vista hacia las nubes y de pronto surgen ante nosotros gigantescas formas de animales. Dejamos inadvertidamente tijeras, lápices y gafas encima de una mesa, y de repente se combinan de forma sorprendente para devolvernos un ser reconocible. Son, todos ellos, fenómenos pareidólicos. Siempre nos causan sorpresa, a veces inquietud. Esas formas que el azar ha construido se convierten en fuente de interpretación para un observador que ordena a su cerebro volver comprensible lo que en principio no tiene voluntad de serlo.

II

Pere Ribera, artista de obra tan contundente como poética, hace ya un tiempo que explora la pareidolia. Aunque es en el 2018 cuando bautiza con esa palabra a un grupo de pinturas de animales –*racionales* o no–, ya a partir de 2015 se da cuenta de que en una de sus series «Fauna amniótica», aparecían conjuntos de elementos susceptibles de lecturas pareidólicas.

Del mismo modo, al limpiar las planchas de grabados, sobre ellas se insinuaban formas misteriosas. La inmensa curiosidad de Pere no podía dejarlas pasar por alto. Tenía, de alguna manera, que fijarlas y atraparlas en el lienzo o papel. De ahí surge la serie que hoy podemos ver en esta rotunda e intrigante muestra. Es una serie donde el azar juega la primera baza, para que a continuación el artista intervenga en cada una de las bazas sucesivas, hasta hacerse con el control del juego que finalmente plasmará a través de la pintura.

III

Consecuente con lo anteriormente enunciado, su autor ha titulado esta exposición «Fauna pareidólica: encuentro con las formas». Esta denominación es tan precisa como abierta a la interpretación. Precisa en el sentido de que nos habla de lo que nos vamos a encontrar: el mundo vivo de la naturaleza y su transferencia al mundo de la imagen. Abierta porque esas formas van a estar sujetas a la transformación de la mirada del creador. Tenemos que imaginarnos a un Pere Ribera observando atentamente lo que en un principio no es sino una masa informe de manchas y líneas; tenemos que pensar en él como un demiurgo que extrae de ellas criaturas sorprendentes. El verdadero proceso empieza con su mirada, con esa mirada que descubre que una línea dibuja el perfil de un rostro, que otra delimita el cuerpo de un animal

o el contorno de un instrumento musical. Lo que ocurre es que, una vez descubiertas figuras y objetos, aparece el artista que es Pere, un artista bañado por la luz del surrealismo y poseedor de una técnica compleja que él vuelve fácil a fuerza de experiencia.

IV

El aura surrealista –lo acabamos de decir– aparece ahora más que nunca en el trabajo de Pere Ribera. Al fin y al cabo, fue aquel grupo vanguardista el que se dedicó a explorar, a través de los cadáveres exquisitos y técnicas como el *frottage*, todas las inmensas posibilidades que ofrecen los elementos azarosos y en apariencia inconexos. De esta forma crearon obras que requerían de infinitas miradas para llegar siempre a experiencias estéticas diferentes. En el caso de Pere, el espectador o espectadora de sus cuadros hallará lo que él mismo ha encontrado: esto es, percibirá los seres que ha creado a partir de las manchas aleatorias de sus dibujos previos. Pero también –y esto es muy importante– va a encontrar «manchas sin resolver», esto es, espacios de la tela en las cuales el artista no ha intervenido, para incitar a quienes miran las obras a identificar sus propias pareidolias. Sabemos, como supieron los surrealistas, que el ser humano no aprehende de forma única, sino que, condicionado por múltiples factores, interpreta la realidad de manera diversa. En última instancia, el verdadero creador se recrea en la libertad, término que era, para André Breton, el gran artífice del surrealismo, «la única palabra que tenía el poder de exaltarle».

V

De este modo, con esa libertad exaltadora, Pere Ribera ha creado esta fauna atípica, adivinando contornos en línea y manchas. En ocasiones se recrea en la imagen encontrada y cubre el resto del lienzo con una materia uniforme a fin de hacerla resaltar; en otras deja las texturas a lo largo de toda la pintura, pero siempre nos regala imágenes sorprendentes, en las cuales muchas veces se adivina, a pesar del enigma de su

nacimiento, una cierta ternura. Así lo vemos, por ejemplo, en ese animalillo que toca el piano, extrañamente protegido por un casco y al que abraza en éxtasis otra metamórfica figura; o en aquel otro, de ojo parcheado, que sostiene a un perrillo. Sin embargo, no siempre es esta sensación la que nos transmiten las obras. Sobre todo en aquellas en las que los fondos se retuercen y las figuras se multiplican, siempre hallamos alguna que nos lleva hacia los límites de lo ignoto, y nos devuelve a una inquietante extrañeza. Son esos cuadros que parecen estar contruidos con trozos de piedra, cuadros cuyos habitantes, con un cierto toque aciago en sus entrañas, parecen detenerse al borde del abismo. Son muchos los hallazgos que encontramos en estas obras, son obras para el detenimiento y el asombro ante la capacidad del artistas de intuir y crear a partir de lo que se intuye. Todo un hallazgo, toda una sorpresa.

VI

Finalizamos estas palabras sobre la «Fauna pareidólica» de Pere Ribera refiriéndonos a una pieza musical del compositor francés Jean-Christophe Rosaz compuesta expresamente para esta serie de insólitos animales. Sus notas, que entroncan con el más puro expresionismo, parecen estar cinceladas sobre los nerviosos trazos que imperan en las pinturas que le sirven de inspiración. Esta analogía de música y pintura tiene su primer gran referente, para la modernidad, en la pintura de Kandinsky y, en última instancia, en la teoría de las correspondencias que sentenció Baudelaire en el poema que lleva ese mismo nombre. La idea básica que aquí subyace es el diálogo –o mejor, las analogías –que establecen elementos en apariencia disímiles. Un trazo, un color, una nota... todos ellos guardan entre sí una relación que ayuda a que el lenguaje se expanda y el mensaje se perfile. En esa interrelación Pere ha encontrado lenguaje y vida.

Rosalía Torrent
Universitat Jaume I



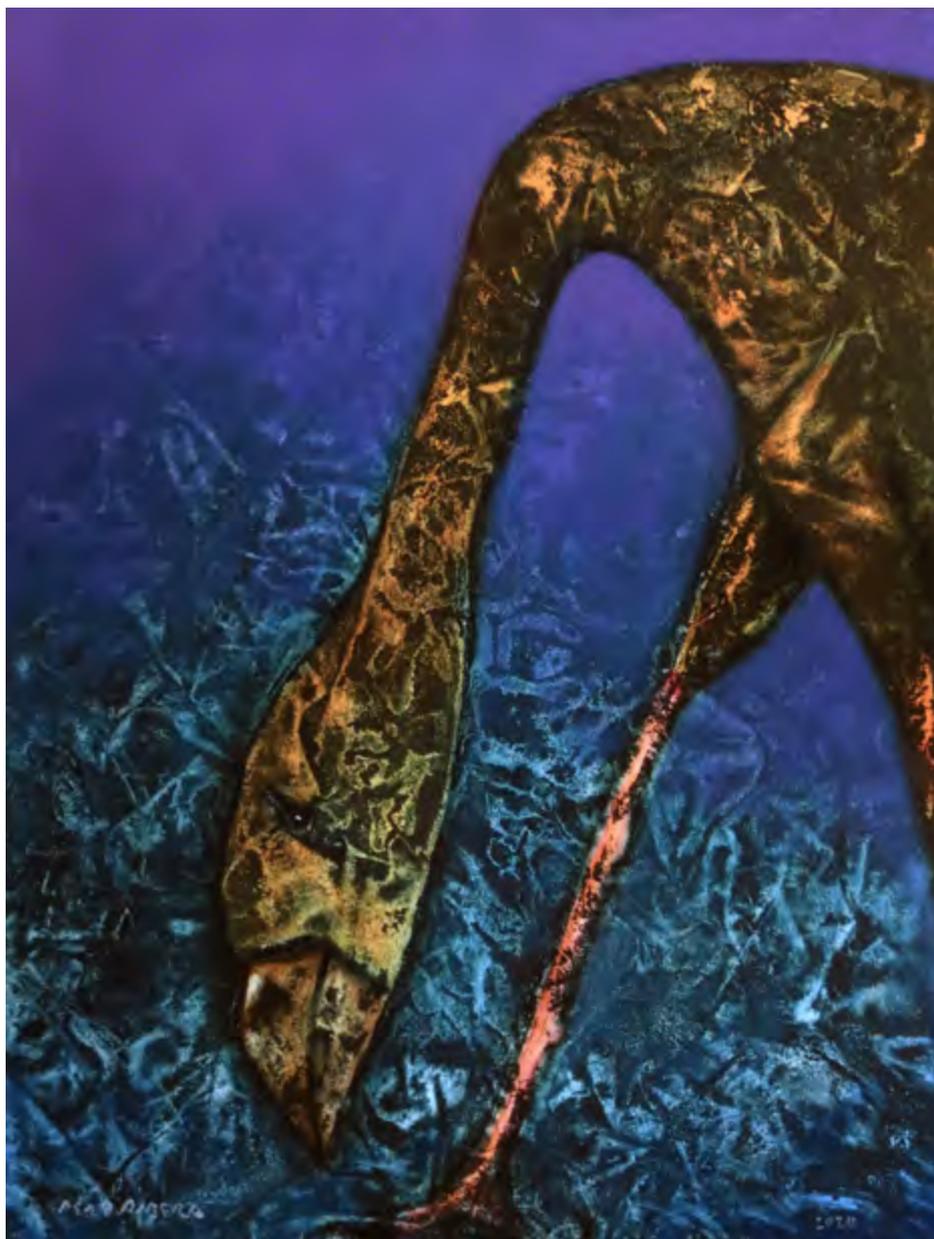
28 de junio
92x73 cm.
2019



Brindis con el universo
130x97 cm.
2019



Compositor en buena compañía
100x81 cm.
2017



El buscador de versos
Óleo tela
61x50 cm.
2020



El coleccionista de pretéritos

Óleo tela
130x195 cm.
2020



El contacuentos del acantilado

100X100 cm

2019



El corista y la pianista
100x81 cm.
2018



El filósofo naturalmente cálido

65x81 cm.

2019



El gato y su pelota confinados en el lienzo

Óleo tela
130x195 cm.
2020



El gayogallo que puso el 1er huevo de oro
46x38 cm.



El guarda espaldas del hombre invisible

Díptico
2020



El inventor de dudas

Óleo tela
76x46 cm.
2020



El sabio y los necios
92x73 cm.
2016



El sueño de Giacometti

Óleo tela
89x116 cm.
2020



El sueño de Picasso
122x80 cm.



Empatía azulada
90x60 cm.
2018



Festejo sensible
92x73 cm.
2018



Historia de amor

73x100 cm.

2019



La pesadilla de D. Quijote

130x162 cm.

2019



Mi flor es para tí
100x81 cm.
2017



Onfar II
Óleo tela
73x60 cm.
2020



Parpadeo musical
46x38 cm.
2019

13 de noviembre de 2020
17 de enero de 2021

Horario
Martes a viernes
de 9 a 14 y de 17 a 20 h
Sábado de 10 a 13 y
de 17 a 20 h
Domingo de 10.30 a 13.30 h
Lunes cerrado



MUCBE
Carrer de la Pau, 2
12580 Benicarló
Tel./Fax 964 460 448
correu.mucbe@ajuntamentdebenicarlo.org
www.ajuntamentdebenicarlo.org